

necesidad que ha de satisfacer, este bello arte no ha recobrado ni quizás recobre nunca el alto vuelo que alcanzara durante los siglos medioevales, merced al elevado ideal religioso al que aquellas generaciones sacrificaran su bienestar y su vida. ¡Cuán cierto es que sólo en el puro ambiente de la libertad puede nacer y prosperar la belleza!

Bajo el reinado del clasicismo, fuéronse los arquitectos á buscar sus modelos en los monumentos de la antigüedad, llevados, sobre todo los franceses, no tanto de la idea de realizar un determinado tipo de belleza mediante la congruencia de las proporciones, como de imponer por la masa, el poder y la grandeza. Tal es el carácter de las numerosas construcciones mandadas levantar por Napoleón, bajo la inspiración del gran arquitecto Percier y de su colaborador Fontaine: el arco de triunfo de Carrousel, imitación del de Séptimo Severo; la columna de Vendome, semejante á la de Trajano; el arco de la Estrella, que no se acabó hasta el gobierno de Julio; la iglesia de la Magdalena, conforme al plano de Vignon; la fachada del palacio legislativo, bajo la dirección de Foyet; la terminación y decorado del Louvre, destinado á museo central de las artes. Nombrado Fontaine arquitecto del rey, siguió dominando en los días de la Restauración la escuela de Percier, cuyos discípulos, le Bas, Debret, Herve, dirigieron las pocas obras que en este período se emprendieron. Estos discípulos de Percier eran más devotos que su maestro de los órdenes italianos, y confiada la dirección de la escuela de Bellas Artes á sus mismos profesores por decreto de cuatro de Agosto de mil ochocientos diez y nueve, el clasicismo académico parecía haber asegurado para siempre su dominación. Pero el «espíritu del tiempo», la fuerza social, más poderosa que la voluntad de los hombres, penetró hasta en los talleres más cerrados y despertó poco á poco, en consonancia con el romanticismo imperante, creciente entusiasmo por los monumentos de la Edad Media, mirados con desprecio hacia trescientos años. «Hay en la juventud artista, decía Victor Hugo, tanta vida, poder y, por decirlo así, predestinación, que, en nuestras escuelas de arquitectura especialmente, los profesores, que son detestables, sacan, no ya sin quererlo, sino contra su voluntad, alumnos excelentes.» Por decreto de veintinueve de Septiembre de mil ochocientos treinta y siete, Guizot creó la comisión de Monumentos históricos; poco después, se dió á Viollet le Duc, en colaboración con Lassus; el encargo de restaurar *Nuestra Señora* de París, y desde este instante, las canteras de los monumentos históricos, fueron verdaderas escuelas donde se fué penetrando en los múltiples é intrincados problemas de la arquitectura medioeval. No tardó en advertirse que, ojival ó griego, todo sistema de arquitectura ha sido expresión de ciertas necesidades sociales y de un determinado estado de civilización, y se columbró la posibilidad de hallar en esta dirección el medio de fundar un sistema adecuado á las modernas necesidades y cultura. Mas nada de esto hubo. El único monumento, si acaso, expresivo de las nuevas ideas, fué la columna conmemorativa de las jornadas de Julio. Como antes se imitara los órdenes clásicos, se imitó ahora el ojival, sin que los nue-

CAPILLA ALFONSO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. U. P.



Gómez, lit.

Lit. - Felipe Gonzalez Rojas - Editor

vos elementos adquiridos, combinados con los que se poseía, fueran parte á determinar la creación de una nueva arquitectura.

Análogas transformaciones que en Francia ofrecía este arte en los demás países. En Alemania, después de Langhaus, primero que introdujo en Berlín, con la puerta de Brandeburgo, la arquitectura antigua, vino el ilustre Schinkel (mil setecientos ochenta y uno á mil ochocientos cuarenta y uno, que pasó diez años en Italia sin estudiar más que las construcciones medioevales, en especial la catedral de Milán, y al cabo de este tiempo acabó por enamorarse de la arquitectura griega. Su obra maestra en este género fué el Museo de Berlín, uno de los más bellos monumentos levantados en este siglo, por sus nobles proporciones, lo adecuado del adorno y la impresión del conjunto. A la vez que Schinkel en la capital de Prusia, trabajaban en Munich Klence, en lo clásico, y Gaetner, en lo romántico. El primero construyó la Pinacoteca primera, el ala izquierda del Palacio Real y la Walhalla, cerca de Ratisbona, edificio destinado á guardar los bustos y estatuas de los alemanes ilustres; el segundo, varias iglesias, entre ellas la de San Luis, cuyo interior es notable. El más práctico, al par que inspirado, de los arquitectos alemanes fué Godofredo Semper, único que vió que ni el estilo antiguo ni el gótico convenían á las necesidades de la vida moderna ni á las condiciones geográficas de su patria, mas sin que por esto llegara á señalar el camino para la invención de un nuevo sistema. Cuéntanse entre sus obras monumentales la nueva Sinagoga, el palacio del banquero Oppenheim y los planos del Museo de Dresde.

Inglaterra tuvo un solo arquitecto notable, Carlos Barry (mil setecientos noventa y cinco á mil ochocientos sesenta y tres), autor del palacio del Parlamento, una de las primeras obras del estilo gótico moderno.

Y llegamos á la música, la más íntima, sutil y espiritual de las bellas artes, hermana de la poesía, que alcanzó en este período un desarrollo sorprendente. Su marcha había sido hasta este instante, lógica, regular. Formada en el siglo décimo-sexto; enriquecida con la ópera en el décimo-séptimo; perfeccionada en el décimo-octavo por los grandes artistas Bach, Hændel, Gluck y Haydn; transformada dentro de aquella misma centuria en universal por Mozart, que reunió como en un foco los progresos y méritos de las escuelas alemana, italiana y francesa, ahora, en los primeros años del período que estudiamos, Beethoven la dota de nuevo espíritu, cambiándola de objetiva en subjetiva, en órgano adecuado para expresar á su modo no ya sólo el mundo de los afectos, mas también el de las ideas. Grandiosas y profundas todas las composiciones de este genio, las más sublimes salieron de su pluma entre el año mil ochocientos doce, en que se quedó completamente sordo, y el mil ochocientos veintisiete, fecha de su muerte, á saber: las dos sinfonías en *la* y en *fa*, la sonata para piano y violón al archiduque Alberto, los últimos cuartetos, la famosa misa en *re* y la sinfonía con coros. Beethoven fué una de las perso-

CAPILLA ALFONSO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. U. P.